

Música, resonancia y acto creador: análisis de una experiencia sensorial colectiva.

Trovato, Ignacio.

Cita:

Trovato, Ignacio (2025). *Música, resonancia y acto creador: análisis de una experiencia sensorial colectiva*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/158>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/hFG>

MÚSICA, RESONANCIA Y ACTO CREADOR: ANÁLISIS DE UNA EXPERIENCIA SENSORIAL COLECTIVA

Trovato, Ignacio

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente artículo propone dar cuenta del recorrido transitado a partir de la participación del autor en el workshop doctoral “Rhythmes et résonances: entrer en contact avec l’altérité” (“Ritmos y resonancias: entrar en contacto con la alteridad”), organizado por el Centre D’Études Du Vivant de la Université Paris Cité. Se realiza una indagación de dicha experiencia abreviando en la categoría de “resonancia” (Rosa, 2018), la que se procura tanto delimitar conceptualmente como indagar la metáfora musical que la misma reviste. Seguidamente se establece una reflexión en torno a al alcance ético de la dimensión resonante a partir de la propuesta de Alejandro Ariel en torno a la categoría de “acto creador”, para finalmente retornar sobre la instancia del workshop doctoral a los efectos de analizar las experiencias vivenciales acaecidas en articulación con las categorías teórico-conceptuales situadas.

Palabras clave

Resonancia - Música - Ética - Acto creador

ABSTRACT

MUSIC, RESONANCE AND CREATIVE ACT:

ANALYSIS OF A COLLECTIVE SENSORY EXPERIENCE

This article proposes to give an account of the path traveled from the author’s participation in the doctoral workshop “Rhythms and resonances: entering into contact with otherness”, organized by the Centre D’Études Du Vivant of the Université Paris Cité. An inquiry into this experience is carried out by drinking in the category of “resonance” (Rosa, 2018), which seeks both to conceptually delimit and to account for the musical metaphor that it covers. Next, a reflection is established on the ethical scope of the resonant dimension based on Alejandro Ariel’s proposal around the category of “creative act”, to finally return to the instance of the doctoral workshop in order to analyze the lived experiences that occurred in articulation with the theoretical-conceptual categories situated.

Keywords

Resonance - Music - Ethics - Creative act

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo propone dar cuenta de una experiencia vivencial surgida a partir del desarrollo del workshop doctoral “Rhythmes et résonances: entrer en contact avec l’altérité” (“Ritmos y resonancias: entrar en contacto con la alteridad”), organizado por el *Centre D’Études Du Vivant de la Université Paris Cité* en mayo de 2024[i].

Partiremos de realizar un recorrido por lo acontecido durante dicha experiencia, para luego avanzar en una articulación teórico-conceptual, en la cual nos serviremos esencialmente de las nociones de *resonancia* propuesta por Hartmut Rosa (2018) y de la categoría de *acto creador* presentada por Alejandro Ariel (1994). A partir de los desarrollos de Rosa en torno a proyectar la resonancia como respuesta posible ante los avatares deficitarios signados por la *alienación* y la *aceleración social*, nos interesaría interrogarnos acerca del alcance ético que podría revestir toda dimensión resonante, en articulación con la potencia creadora que delimita Ariel en torno a la categoría de acto, reflexionando sobre los alcances de la resonancia para el abordaje de la singularidad situacional.

A partir de dicha articulación y de la experiencia vivencial extraída del workshop se pretenderá, por último, establecer una articulación referente al efecto transformador que podría impulsar la resonancia para una subjetividad o un colectivo social atravesando circunstancias deficitarias, reparando en la metáfora musical de la que Rosa se sirve para dar cuenta de la potencia creadora propia del efecto resonante.

WORKSHOP DOCTORAL: “RITMOS Y RESONANCIAS: ENTRAR EN CONTACTO CON LA ALTERIDAD”

Más que de una instancia académica o de reflexión intelectual, el referenciado workshop doctoral consistió en una experiencia vivencial y sensitiva, cuya propuesta giró en torno a promover en los participantes la conexión sensorial con diferentes aspectos de la dimensión corporal y sus modulaciones. El mismo tuvo lugar en Quincerot, un pequeño poblado de la campiña francesa, situado en la región Costa de Oro de la Borgoña. Contó con la participación de doctorandos provenientes de distintas universidades del mundo, así como de investigadores y docentes de pertenecientes a universidades de Francia. La coordinación de las actividades estuvo a cargo de Christine Bertocchi y Guillaume

Orti, músicos integrantes de la compañía teatral “D'un instant à l'autre”[ii]. Daremos cuenta a continuación de algunas de las actividades transitadas en el marco de la experiencia:

a) *El vuelo del moscardón*: La primera actividad consistió en una propuesta de trabajo grupal en donde unas quince personas, sentadas en sillas, conformaban una ronda. La profesional a cargo de la coordinación fue proponiendo una serie de consignas, atinentes todas a la realización de movimientos destinados a favorecer el estiramiento corporal de los participantes, a quienes se convocó a permanecer en todo momento con los ojos cerrados, procurando lograr así un mayor registro y conexión con el propio cuerpo. Se propuso que cada quien explorara la emisión vocal sonora, pero manteniendo la cavidad bucal cerrada, promoviendo de tal modo una conexión perceptiva con las vibraciones suscitadas en el cuerpo producto de los sonidos emitidos por el aparato fonatorio. Cada cuerpo comenzó a producir vibraciones y sonoridades con distintos matices y timbres, los cuales, en un principio, irrumpieron en la escena de modo desorganizado, en tanto se presentaban en diferentes tonalidades y se prolongaban en extensiones muy disímiles. Con el correr de los minutos fue posible vislumbrar un efecto progresivo de sincronización colectiva, logrando, de a momentos, que los sonidos producidos por las distintas personas entrasen en una cierta sincronización y aparte armonía. Asimismo, resultaba posible percibir la resonancia de los silencios, la cual en ciertos instantes discurría como producto de un efecto colectivo. Durante dichos silencios, el sonido proveniente del aleteo de un moscardón que sobrevolaba la escena parecía mimetizarse con las sonoridades emitidas por las corporalidades humanas.

b) *Nombres cantados*: La segunda de las actividades propuestas consistió en abandonar la comodidad de las sillas y, manteniendo la organización grupal en ronda pero ahora permaneciendo de pie, se convocó a los participantes del workshop a realizar una presentación personal. Para ello cada quien debía proceder a pronunciar su nombre, pero no de la tradicional manera hablada sino *cantada*, es decir, improvisando una melodía breve, la cual sería inmediatamente después reproducida colectivamente por la totalidad del grupo, al ritmo de un movimiento corporal, el cual pretendía sostener una métrica ralentizada pero fluida. Resultó interesante observar el efecto de crecimiento en lo relativo a la autorización y soltura del grupo para llevar adelante la actividad, comenzando -ante las primeras reproducciones- replicando en un canto tímido los nombres de cada integrante, para luego ganar terreno una mayor presencia e incidencia de una sonoridad vocal colectiva.

c) *“Siesta musical”*: La actividad radicó en el ingreso del grupo a un amplio estudio musical, acustizado y equipado con distintos instrumentos, en donde los participantes fueron invitados a recostarse para experimentar un interesante diálogo sonoro-musical entre un saxofón y una cantante (ambos integrantes de la compañía musical “D'un instant à l'autre”). La consigna proponía cerrar los ojos para favorecer la conexión con los

distintos matices sonoros, tanto musicales, rítmicos como de reproducciones de sonoridades características de la selva o de ciertos animales. Durante del discurrir de la propuesta resultaba posible percibir que los músicos no permanecían situados en un punto estático de la sala, sino que se iban desplazando por diferentes áreas: a veces en forma conjunta y otras habitando puntos opuestos del salón, generaban en el oyente la sensación de un dinamismo sonoro contaste, el cual no impresionaba ser aleatorio sino cuidadosamente previsto y articulado, en un constante juego de ida y vuelta entre los timbres producidos por el instrumento de bronce y las cuerdas vocales humanas. Al igual que en la primera actividad respecto a la presencia del moscardón en la sala, repentinamente un ronquido fue integrado a la experiencia de producción sonora instrumental, dando lugar, nuevamente, al encuentro con la emergencia de la vibración sonora en el cuerpo.

d) *Del (des)control corporal*: La cuarta experiencia se desarrolló en las afueras del “Château de Quincerot”, un castillo feudal originario del siglo XIV que dispone de unos imponentes jardines amurallados, desde donde, gracias a su emplazamiento elevado, resulta posible apreciar los majestuosos paisajes de la Borgoña. La propuesta consistió en la organización del grupo en parejas a los efectos de emprender una caminata breve por el recinto de los jardines: uno de los integrantes de la pareja debía permanecer con los ojos cerrados mientras la otra persona guiaba el andar, no por medio de indicaciones verbales sino orientando los movimientos de su cuerpo. Se trató de una vivencia sumamente valiosa, tanto en lo referente a favorecer el encuentro con una experiencia de renuncia sobre el control de los movimientos del propio cuerpo, como a los fines de promover la conexión con otros aspectos de la experiencia sensorial, tales como la táctil, olfativa o sonora: la percepción de las variaciones de la superficie del terreno, la incidencia de la variedad de olores de la vegetación, así como los sonidos provenientes del agua del arroyo que corría junto al castillo propiciaban en la persona “guiada” tanto una orientación espacial como el acceso al encuentro con dimensiones de la sensorialidad que hasta entonces pasaban inadvertidas.

e) *Improvisación en 60”*: Seguidamente se planteó una segunda propuesta en espacio abierto, consistente en la realización de dos breves puestas en escena improvisadas. Las mismas debían desarrollarse en parejas y sin un guion preestablecido, debiendo generar una interacción no verbal dentro de un marco espacial y temporal delimitado. Resultaba interesante observar cómo los movimientos corporales, la gestualidad y las miradas promovidas por uno de los participantes vehiculizaban respuestas en el otro, generándose una interacción no sostenida en la palabra hablada. Asimismo, en la medida en que se iba desarrollando la actividad resultaba posible advertir un efecto espiralado de las escenas previas sobre las nuevas, no al modo de una mera repetición sino retomando rasgos de las intervenciones anteriores para aportarles un nuevo giro.

f) *Melodía en métricas superpuestas*: Por último, hallándose el grupo nuevamente reunido en su totalidad, uno de los artistas de la compañía musical ejecutó una melodía en el saxofón, solicitando a los participantes que, luego de escucharla por primera vez *a capela*, procediesen a adicionarle un ritmo (sirviéndose a tal efecto de golpear sus palmas o sus pies en el suelo). Mientras algunas personas comenzaron a espontáneamente producir una rítmica binaria (en clave de 4/4), la percepción de otras fue la de acompañar la melodía mediante un ritmo ternario (en 6/8). Claramente no existía una única métrica “correcta” para acompañar la melodía, en tanto la misma podía sostenerse favorablemente tanto en una como en otra clave. Lo interesante de dicha actividad es que permitió explorar y dar lugar a las distintas llaves rítmicas en función como sentía cada quien la música pulsando en su cuerpo.

LA DIMENSIÓN RESONANTE SEGÚN HARTMUT ROSA

El filósofo y sociólogo Hartmut Rosa recurre al concepto de *resonancia* (2019) para proponer un modo posible de relación entre los seres humanos -tanto entre sí como con el mundo-, ubicándola como una vía de salida posible frente a las limitaciones que introducen los fenómenos de *alienación* y de *aceleración social* (Rosa, 2016). El autor postula que la vida en el seno de un sistema social, político y ambiental signado por las vicisitudes del capitalismo moderno compelle a la subjetividad humana a un afán de “crecimiento” constante e infinito, el cual pareciera homologarse a cierta idea de poseer siempre más: más bienes materiales, económicos, mayor capital cultural. Según Rosa esto conlleva indefectiblemente a una pretensión de aumentar permanentemente el ritmo productivo, suscitando un efecto de aceleración en el funcionamiento social que conduce a nuestros cuerpos y a nuestras psiquis a un estado de profundo agotamiento. Si bien plantea que este fenómeno de aceleración no sería “natural” en una sociedad (por cuanto no estaría en la esencia de los seres humanos aumentar sistemáticamente el número de innovaciones que generan), se trata no obstante de un rasgo que define a las sociedades modernas y que impresionaría naturalizarse. Resulta interesante, asimismo, la idea del autor respecto a que esta velocidad y dinamismo conducen a un efecto de alienación respecto al mundo, en tanto las relaciones tienden a tornarse más lábiles, tendiendo el sujeto a desconectarse del mundo y de los demás a partir de un predominio de la incapacidad de escuchar. El mundo pareciera volverse, según la lectura que formula el filósofo, cada vez más ajeno, silencioso e indiferente...

A partir de este “diagnóstico” en torno a las categorías de aceleración y alienación, Rosa (2019) propone recurrir a la *resonancia* en tanto alternativa posible frente a los avatares signados por la incidencia de dichos fenómenos, ubicando que la capacidad de *resonar* radicará, en esencia, en la posibilidad de establecer una relación significativa con el mundo, en producir un encuentro,

dejándose el individuo afectar por la apertura a la vinculación con la alteridad, con lo ajeno, con lo distinto. El autor destaca la importancia de vivir en “una vida repleta de diversas experiencias de resonancia, alienadas a lo largo de ‘ejes de resonancia’ reconocibles” (Rosa, 2013, p. 149), definiendo a las experiencias de resonancia como *relaciones bidireccionales receptivas*, en tanto, como el término lo anticipa, implicarían que un sujeto reciba y sea movido por algo externo, a partir de lo cual produciría a su vez un efecto en otro. Rosa alude que cuando alguien logra acceder a una relación receptiva de resonancia con el mundo tienden a contrarrestarse los efectos de aceleración social y alienación, en tanto dicha experiencia vehiculizaría una conexión dinámica y auténtica con el entorno.

Por otro lado, resulta interesante subrayar la metáfora musical a la que recurre para elaborar el concepto de resonancia. Sabemos que la idea de “resonar” en música se encuentra directamente asociada tanto con la amplificación y profundidad sonora (en tanto remitiría a la capacidad de un objeto o sistema para amplificar o prolongar el sonido producido) como con la armonía y la vibración del mismo (por cuanto la misma ocurriría cuando un cuerpo *vibra* en respuesta a frecuencias específicas, amplificando las ondas sonoras y creando una experiencia auditiva profunda). Nos interesa resaltar que el concepto de resonancia en la obra de Rosa pareciera tomar de la resonancia musical dicha capacidad del sonido para lograr una amplificación y efecto vibratorio profundo y duradero en algo ajeno a la fuente originadora del mismo. Al igual que sucede en la música, las experiencias de resonancia en el campo de la subjetividad humana radicarán en el acceso a una conexión con experiencias significativas de la vida a partir del sentir y el escuchar, entrando en contacto con algo o con alguien a partir de una apertura mental y corporal hacia el mundo, cuya principal característica será la capacidad de escucha.

Por último, Rosa identifica cuatro aspectos que definen a la resonancia, a los cuales consideramos relevante hacer una breve referencia, siendo el primero de ellos la capacidad de *afección*, es decir, cuando algo logra interpelar a un sujeto, conmoviéndolo o afectándolo. La segunda dimensión remite a la *autoeficacia*, entendida como la capacidad de un individuo de producir una respuesta activa frente a aquello que lo interpeló. Vemos en este punto que no se trata sólo de percibir, sino de, partiendo de la afectación de una percepción, producir una respuesta. Dicha respuesta deberá, siguiendo al autor, ir acompañada por un *efecto transformador*: es condición de la resonancia que tenga lugar una transformación a partir de la experiencia sensitiva. Se trata esta de la tercera característica, cuyo valor radica en establecer un antes y un después para el campo de la subjetividad a partir de la experiencia resonante, ubicando que un sujeto no será el mismo luego de haber entrado en resonancia, transformándose a partir del atravesamiento por dicha experiencia. Por último, Rosa establece que la *incontrolabilidad* será el cuarto elemento ineludible de la resonancia, la cual remite a que no

resulta posible planificar, anticipar, ni forzar la experiencia resonante: la resonancia, alude el filósofo, radica en un efecto que simplemente sucede.

RESONANCIA, ÉTICA Y ACTO CREADOR

Nos interesa servirnos de esta última cualidad presente en la teoría de Rosa para avanzar en una articulación atinente a interrogarnos por el alcance ético de la experiencia resonante. Ubicar a la resonancia no como un acto voluntario sino más bien como aquello signado por su carácter de incertidumbre, de lo que acontece sin posibilidad de ser anticipado, nos permite reflexionar en torno a la categoría de *acto*, la cual se halla en estrecha relación con el campo del psicoanálisis y de la ética. Si bien sabemos que existen distintos modos de pensar y definir a la ética, nos interesa en este caso referirnos a la misma en tanto posibilidad de ampliación de ciertas coordenadas situacionales deficitarias en la vida de una subjetividad humana, ampliación a la que no se accedería a partir del mero aplicacionismo de saberes previos sino de la creación, en acto, de una salida singular, de la emergencia de una “singularidad en situación” (Lewkowicz, 1998; Michel Fariña, 1998).

Por su parte, Alejandro Ariel (1994) propone pensar a la ética en directa relación con la categoría de “acto creador”, para dar cuenta de algo que *funda existencia*, inaugurando un orden que resultará *suplementario* a los avatares situacionales previos, desbordando los horizontes temporales y temáticos propios de un universo social que exhibe sus limitaciones para producir una salida en plus. Su eficacia radicaría en una potencia capaz de trascender a tiempo las coordenadas de dicho orden precedente, cuya incidencia devendrá en la fundación de una *existencia* que aloja la emergencia del sujeto: “Es quien ha hecho posible crear. Eso es el acto. Una existencia donde no es tarde” (p. 146). Asimismo, Ariel hace hincapié en la *distancia* que introduce el advenimiento de un acto creador, al conllevar una separación respecto al orden que viene a desbordar y suplementar:

Esta distancia es efecto de esa necesidad interior que llamaré deseo. Esta distancia al producirse (y eso es el acto) nos hace palpable nuestra condición verdadera. Este acto habrá de dejar al hombre como creador, vaciado del objeto, que él mismo era. (p. 148)

Ubicamos en este diálogo entre el concepto de resonancia de Hartmut Rosa y la categoría de acto creador que Alejandro Ariel utiliza para delimitar la ética la posibilidad de ir más allá de ciertos horizontes deficitarios que circunscriben la existencia humana, habilitando una salida situacional en plus, a partir del advenimiento de un acontecimiento. Tal como hemos dado cuenta a partir de lo hasta aquí desarrollado, la resonancia halla su fundamento en la potencia creadora, inaugurando el encuentro con experiencias vitales significativas en contextos signados

por la alienación, creando en acto aquello imposible de circunscribir a los saberes previos. Asimismo, la resonancia habilita la puesta en escena de un efecto incalculable, al modo de una singularidad en situación que se legitima en el espacio que funda una lectura posterior. Haydée Montesano (2012) recurre a otra metáfora musical, en este caso relativa a la figura del armónico, para ilustrar dicho movimiento:

Algo de esta índole es lo que podemos registrar en el campo de la música; me refiero a un fenómeno conocido como *armónico*, nombre con el que se conoce a cierto efecto sonoro, ampliamente estudiado y catalogado por la física acústica. Su característica radica en que es incalculable; sólo es posible nombrarlo una vez sucedido. Entonces se sabrá que por efecto de la división de la columna vibratoria suena una nota musical que nadie produjo, quedando dentro del acorde ejecutado. Es, por ejemplo, el caso de un dúo: en la interpretación de un tema cada integrante emite una nota, pero se oirán tres. Este tercer sonido carece de autor, nadie lo soporta materialmente, simplemente se produce por fuera de toda intención calculada. (Montesano, 2012, p. 6)

LA RESONANCIA A PARTIR DE LA EXPERIENCIA VIVENCIAL-SENSITIVA

A partir de este recorrido teórico-conceptual en torno a las categorías de ética y de resonancia, procuraremos retornar sobre las instancias experienciales transitadas durante el desarrollo del workshop para proponer un análisis que permita rastrear la incidencia y preeminencia del efecto resonante en cada una de ellas, procurando establecer su alcance ético.

En el caso de la actividad inicial (exploración sonoro-vocal), los sonidos aleatorios y desorganizados provenientes de cada cuerpo fueron hallando, inadvertidamente, los intersticios para producir un efecto de encuentro, el cual no fue deliberadamente sincronizado. Cabe resaltar un aspecto al cual nos hemos referido previamente, y es que durante el desarrollo de dicha actividad los participantes permanecieron en todo momento con la mirada dirigida hacia su interior, no siendo por ende el contacto visual el que pudiera haber promovido dicho efecto de sincronización colectiva. Es dable ubicar que la dimensión del encuentro quedó plasmada tanto en aquellos instantes de producción sonora como en su ausencia, es decir, durante los *silencios*, pudiendo evidenciar en ellos un efecto resonante. Asimismo, la presencia de un insecto en la sala produjo inadvertidamente una sorprendente continuidad entre las voces/vibraciones humanas y la sonoridad generada por el zumbido del moscardón, al modo en que Nikolái Rimski-Kórsakov lo plasma en la pieza “El vuelo del moscardón” (también conocida como “El vuelo del abejorro”), en la cual pretende recrear musicalmente la emisión sonora surgida a partir del aleteo de un insecto. Destacamos entonces, a partir de esta primera actividad, el valor del recurso

sonoro-musical, con sus matices, vibraciones y sus silencios, como vía de producción de una experiencia de resonancia colectiva, la cual, al decir de Rosa, se presenta siempre bajo un carácter incontrolable.

Dicha propuesta encontró cierta continuidad con la consiguiente actividad (consistente en la enunciación del nombre de cada integrante a partir de su articulación en un marco melódico/rítmico): el modo que cada quien encontró para pronunciar su nominación identitaria permitió crear cierto diálogo sonoro entre los participantes, en tanto aquella melodía tímidamente cantada en forma individual era retomada inmediatamente después por la totalidad del grupo, pudiendo la persona escuchar(se) nombrar(se) a partir de la resonancia de aquello que advino de su propio cuerpo. Cada nombre, presentado por medio de una sonoridad musical improvisada de modo singular por cada quien, transitaba de lo individual a lo colectivo, logrando un efecto de resonancia capaz de reflejar una potencia creadora claramente no anticipada.

En el caso de la “siesta musical”, el propio nombre bajo el cual fue presentada la actividad parecía, a primera vista, hacer referencia a la convocatoria a asumir un posicionamiento pasivo por parte de los participantes. No obstante, se trató de un escenario sumamente relevante a los efectos de abrir una reflexión en torno a la incidencia resonante, más allá de que su eficacia no se viese reflejada a partir de una conducta manifiesta específica. Al igual que en las anteriores actividades, resultó interesante advertir el constante efecto resonante, tanto en el intercambio entre ambos aparatos emisores de sonidos (voz humana y saxofón) como en el diálogo con un auditorio silencioso. Si bien la dimensión más evidente en el marco de esta actividad podría circunscribirse a aquel diálogo sonoro/musical permanente entre ambos instrumentos, produciendo aquella fascinante interacción de la que hemos dado cuenta previamente, el hecho de vivenciar dicha secuencia desde una postura corporal horizontal y con los ojos cerrados (de allí el nombre “siesta”) permitió una abstracción de la dimensión visual de la escena, favoreciendo un sumersión absoluta en el plano sensitivo/auditivo. Los sonidos, a veces melódicos, otras guturales o meramente rítmicos, circulaban por la escena, produciendo contrapuntos desde distintos ángulos, resonando en cada quien de manera única y singular. Verbalizaciones compartidas a posteriori en torno a la experimentación de sensaciones de inquietud, perturbación o de una relajación profunda, signan las trazas de una experiencia resonante que permitió acceder en acto al encuentro con una diversidad de matices y vibraciones a nivel del cuerpo.

La cuarta experiencia transitada, a la cual hemos titulado “Del (des)control corporal”, fue posiblemente la que propició una mayor apertura a establecer una relación resonante con la naturaleza. Al permanecer con los ojos cerrados y dar inicio a la marcha corporal delegando su devenir a otro que asumiera la función de guía, la percepción sensorial del suelo, los aromas de la vegetación y las sonoridades del ambiente (tales como

el discurrir del agua por un arroyo aledaño) entraron en una relación resonante absolutamente distinta a lo que venía aconteciendo hasta ese momento, aun habiendo transitado previamente por el mismo espacio físico.

Asimismo, con respecto a la improvisación de las breves puestas en escena, a partir de la abstracción del campo de la palabra hablada resulta factible ubicar el despliegue de un efecto reverberante que, como bien anticipamos en el relato de la actividad, podría circunscribirse tanto al diálogo -sin palabras- entre los protagonistas de cada puesta en escena como a la interrelación que se fue gestando en las escenas entre sí. Situamos este último punto a partir del hallazgo de elementos que habían surgido en presentaciones previas, siendo resignificados a partir del desarrollo de una nueva representación teatral.

En cuanto a la última actividad (relativa a proponer ritmos para acompañar la melodía del saxofón), resulta pertinente destacar nuevamente la eficacia del recurso musical para promover efectos de resonancia. En este caso es posible leer, a partir de la emergencia en acto en cada cuerpo de un ritmo distinto, el modo en que cada quien experimentaba la vibración del pulso de la melodía, siendo pertinente resaltar el hecho que el desencontro propiciado por la superposición de métricas binarias y ternarias no conllevó a la supresión de unas ni de otras, sino a su coexistencia. Y es allí en resulta posible leer la eficacia del efecto propiamente resonante y en donde podemos situar su valor ético: en la posibilidad de transitar una ampliación de la experiencia que aporta un plus a las coordenadas situacionales de partida a partir del acontecimiento de una creación que adviene de manera no calculada, suplementando el orden preexistente al modo de un “acto creador”.

CONSIDERACIONES FINALES

A modo de cierre, resulta pertinente destacar que, en tanto aspecto común a todas las instancias analizadas, el efecto de resonancia que hemos ido ubicando en cada caso ha advenido siempre tanto de forma inadvertida como de manera no verbal. Se trató, en todos y cada uno de los casos presentados, de situaciones en donde la *presencia de los cuerpos* se impuso como aspecto fundamental, produciendo coyunturas situacionales en acto, no anticipadas ni anticipables.

Asimismo, en todas las situaciones hemos procurado circunscribir la tensión entre la resonancia y el efecto relacional/vincular, promoviendo distintas dimensiones del encuentro con el otro. Encuentro cuyo vector hemos situado a partir de la eficacia del recurso musical, resaltando, mediante los ejemplos presentados, su potencia como vía para pensar el acontecimiento del cuerpo, con sus matices y modulaciones, cifradas en sus sonidos, silencios y resonancias; así como su eficacia para velestitizar la emergencia de un acto creador el que, en tanto tal, revestirá siempre carácter ético.

NOTAS

- [i] Coorganizado por Derek Humphreys (profesor, director del Centre d'Études du Vivant, CRPMS, Université Paris Cité) y Dominique Mazeas (profesora, CRPMS, Université Paris Cité).
- [ii] <https://www.uninstantalautre.com/fr>

BIBLIOGRAFÍA

- Ariel, A. (1994). *El estilo y el acto*. Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- Florito Mutton, A. (2023). La propuesta de Hartmut Rosa: Pensar al mundo como punto de resonancia en contra de la alienación y la aceleración capitalistas. *Argumentos. Revista de crítica social*, 27, 65-95.
- Humphreys, D. (2023). *En Rue: Trajectoires psychiques et dispositifs cliniques de l'exclusion*. Edition d'Ithaque, Paris.
- Montesano, H. (2012). "Armónico", *Aesthethika*, Vol. 7, Nº 2, Marzo/2012.
Recuperado de: <https://www.aesthethika.org/Armonico>
- Lewkowicz, I. (1998). Particular, Universal, Singular. En *Ética: un horizonte en quiebra*. Cap. IV. Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Michel Fariña, J. J. (1998). *Ética: un horizonte en quiebra*. Eudeba, Buenos Aires.
- Rosa, H. (2013). *Beschleunigung und Entfremdung. Entwurf einer Kritischen Theorie spätmoderner Zeilichkeit*. Suhrkamp.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Ed. Katz, Buenos Aires.
- Rosa, H. (2018). "Alienación, aceleración, resonancia y buena vida". Entrevista por A. Bialakowsky. *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 249-259.
- Rosa, H. (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Ed. Katz, Buenos Aires.